De preocupaciones y roles

by zehn

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Family
Language: Spanish
Characters: Daichi S., Koshi S.
Status: Completed
Published: 2014-05-29 04:47:12
Updated: 2014-05-29 04:47:12
Packaged: 2016-04-26 18:55:17
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,196
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Si alguien debÃa tener el rol de madre, Ã©se era definitivamente Daichi, no Sugawara. Ã‰l tal vez tendrÃa el rol de la abuela que malcriaba a sus nietos.

De preocupaciones y roles

TÃtulo: **De preocupaciones y roles.
><strong>**Tema: **#18 â€" Ojo por ojo
><strong>Cantidad de Palabras: <strong>2.087

_**Disclaimer: **__Nop, Haikyuu! no me pertenece, sus personajes tampoco. Solo los tomÃ© prestados._

* * *

><p>Aunque Asahi habÃa aprendido un "nudo invencible" el aÃ±o anterior y no olvidaba atarse los cordones de sus zapatos y Daichi ya no dejaba sus libros tirados por ahÃ; Sugawara no habÃa perdido su hÃ¡bito de preocuparse, (a veces quizÃ¡, excesivamente). Por el contrario, se habÃa extendido al resto del equipo de volleyball.<p>

De ahÃ que se hubiese quedado un tiempo despuÃ©s que el resto del club hubiese terminado sus actividades, pues siempre habÃa como mÃnimo, una persona que dejaba algo olvidado. Ese dÃa no era la excepciÃ³n: Sugawara habÃa encontrado un estuche para gafas tirado en una esquina del gimnasio. Supo sin problema alguno quiÃ©n era el dueÃ±o del objeto y, para su alivio, descubriÃ³ que aÃºn no se habÃa ido. Estaba en los casilleros, buscando algo entre sus cosas con su mano derecha, mientras con la otra sostenÃa su telÃ©fono celular contra su oreja, hablando rÃ¡pidamente con alguien.

â€" Â¡Cinco minutos! â€"decÃa cuando Sugawara se acercÃ³ a Ã©l, no podÃa ver su expresiÃ³n al estar el muchacho dÃ¡ndole la espaldaâ€". Bueno, quinceâ€"agregÃ³ y Sugawara casi pudo ver la mueca que

hacÃ-aâ€”. Â¿Pero, dÃ³nde demonios estarÃ¡?

â€”Tsukkiâ€¦ â€”. Yamaguchi se acercÃ³ a Ã©lâ€”. Â¿AlgÃºn problema?

â€”Esperaâ€¦ â€”dijo Tsukishima a su interlocutor al telÃ©fonoâ€”. No, no pasa nada â€”contestÃ³, enseguida volviÃ³ a su labor de bÃºsqueda, Yamaguchi se alejÃ³ un poco y finalmente optÃ³ por sentarse en el suelo y esperar.

Sugawara se acercÃ³ al muchacho y le dio un suave golpe en el hombro con el estuche, al principio, Tsukishima no reaccionÃ³, al estar contestando algo a la persona al otro lado de la lÃ-nea; Sugawara insistiÃ³, hasta que al fin Tsukishima cogiÃ³ el objeto con cierta brusquedad.

â€”Gracias, mamÃ¡ â€”dijo. Luego, levantÃ³ la vista, fijÃ¡ndose por primera vez en Sugawara y maldijo.

El vice capitÃ¡n del equipo de volleyball nunca habÃ-a visto un rostro que pudiese enrojecer tanto como el de Tsukishima, tampoco habÃ-a escuchado una risa tan extraÃ±a como la de Yamaguchi.

...

Tsukishima les habÃ-a hecho prometer que no dirÃ-a nada acerca de aquello, Yamaguchi habÃ-a aceptado sin dudar y Sugawara simplemente habÃ-a sonreÃ-do, lo cual podÃ-a ser tomado como si dijese "bueno, si es lo que quieres".

Y si todos se dieron cuenta que Tsukishima habÃ-a empezado a hacer pausas vehementes cada vez que alguien empezaba o intentaba empezar una conversaciÃ³n con Ã©l, nadie preguntÃ³ por quÃ©.

Mientras caminaba por un pasillo, buscando a un profesor, Sugawara se preguntaba que posible parecido tendrÃ-a Ã©l con una madre. Si pensaba en ello _seriamente _siempre le atribuirÃ-a el rol de madre a Daichi, despuÃ©s de todo, era Ã©l quien regaÃ±aba, el que cocinaba bien, el que se despertaba mÃ¡s temprano y el que se acostaba mÃ¡s tarde. Si alguien debÃ-a tener el rol de madre, Ã©se era definitivamente Daichi, no Sugawara. Ã‰l tal vez tendrÃ-a el rol de la abuela que malcriaba a sus nietos.

No es que Sugawara se viese a sÃ- mismo como un anciano peroâ€¦ Â¡Ah! No querÃ-a pensar en eso, es mÃ¡s, no sabÃ-a _por quÃ© _estaba pensando en eso. Aunque en realidad, si se detenÃ-a a pensarlo _muy bien_, si Daichi tenÃ-a el rol de la madre, Ã©l tendrÃ-a, automÃ¡ticamente, el rol de padreâ€¦ Y tampoco querÃ-a detenerse a pensar en ello.

Estuvo a punto de tropezar con una chica de primer aÃ±o y luego, se enredÃ³ en sus propios pies. Â¿En quÃ© demonios estaba pensando?

Tomaba largas inspiraciones cuando distinguiÃ³ a lo lejos la figura de Kageyama, a su lado, iba un muchacho mÃ¡s pequeÃ±o que Sugawara identificÃ³ enseguida como Hinata. Como era su costumbre, iban enfrascados en una acalorada discusiÃ³n. Sugawara empezÃ³ a caminar de nuevo, no notÃ³ que estaba sonriendo hasta que escuchÃ³ un

comentario:

â€”Â¡Mira! Â¡QuÃ© sonrisa tan bonita! â€”decÃ-a una muchacha.

â€”Me recuerda a mi madre cuando mira mis fotos cuando era pequeÃ±a â€”comentÃ³ otra del grupo.

â€”Y a la mÃ-a el primer dÃ-a de clases de mi hermano pequeÃ±o.

Sugawara prefiriÃ³ pretender que no habÃ-a escuchado y siguiÃ³ caminando como si nada, hasta que se acercÃ³ a los dos jÃ³venes que discutÃ-an. TratÃ³ de saludarlos, (sin Ã©xito), luego, mencionÃ³ alguna competencia sin sentido (tampoco tuvo Ã©xito), empezÃ³ a hablar entonces del tema que les concernÃ-a (tuvo aÃºn menos Ã©xito). Ambos jÃ³venes seguÃ-an discutiendo, sin motivo aparente, ignorando a Sugawara y a los estudiantes que los miraban. Sugawara empezaba a exasperarse, intentÃ³ calmarse, al tiempo que tocaba sus hombros. Como era de esperar, ninguno de los dos hizo caso; probÃ³ a decirles que se callaran en un tono suave y conciliador, tampoco funcionÃ³. ContÃ³ hasta diez, y luego hablÃ³ con un tono mÃ¡s alto que el normal:

â€”Â¿No pueden dejar de discutir un momento? â€”les dijo, los otros dos no dejaban de lanzarse miradas asesinas, uno de ellos gruÃ±Ã³ y el otro empezÃ³ a hablar de nuevo, la respuesta de su contendor no se hizo esperarâ€”. Â¡Suficiente! â€”exclamÃ³, tal vez con un poco mÃ¡s de fuerza de la necesaria. Esta vez, los dos muchachos se detuvieron.

â€”Â¡Lo siento, ma! â€”contestÃ³ Kageyama.

â€”Â¡PerdÃ³n, mamÃ¡! â€”dijo Hinata, a su vez.

Ambos se taparon la boca exactamente al mismo tiempo y miraron a Sugawara, Ã©ste solo sonriÃ³, no sin ganas de golpearlos.

...

Para el final de aquella semana, el Ãºnico que faltaba, Yamaguchi, al fin lo habÃ-a hecho: Le habÃ-a gritado "Â¡PerdÃ³n, mamÃ¡!", despuÃ©s de haberle golpeado en la cabeza con el balÃ³n durante una sesiÃ³n de entrenamiento. Por suerte, solo Daichi habÃ-a escuchado claramente, el resto del equipo estaba lo suficientemente concentrado como para asumir que su grito era simplemente eso, un grito mÃ¡s.

A partir de ese momento, fue Daichi quien se encargÃ³ de recordarle que Ã©l "era la madre de Karasuno": Cada maÃ±ana, cuando se encontraban, le daba un codazo, diciÃ©ndole "Â¡Hola, mamÃ¡!"; cuando terminaban los entrenamientos, le susurraba "Nos vemos, mamÃ¡", lo suficientemente bajo como para que solo Ã©l lo escuchara, luego se reÃ-a ante la expresiÃ³n mortificada de su amigo. MÃ¡s de una vez, Sugawara recibiÃ³ mensajes en su celular con distintas variaciones de saludos y despedidas, todas llamÃ¡ndolo "mamÃ¡"; cierta madrugada, recibiÃ³ tres mensajes, todos con el mismo texto: "Te quiero, mamÃ¡", asumiÃ³ que se debÃ-a a las pocas horas de sueÃ±o que tenÃ-a su amigo y no a alguna otra razÃ³n mÃ¡s complicada.

â€”Te agradecerÃ-a si dejaras de llamarme "mamÃ¡" â€”le dijo a Daichi despuÃ©s de casi dos semanas de mensajes de texto y saludos.

â€”Â¿Te molesta? â€”respondiÃ³ el otro, con expresiÃ³n inocente.

â€”Â¿TÃº quÃ© piensas?

â€”No es tan malo como parece, Suga. Quiero decir, en cierto modo eres como una madre.

â€”Â¿En quÃ© modo?

â€”Buenoâ€¦ â€”. Daichi tomÃ³ aliento y bajÃ³ su mirada al sueloâ€”. Puesâ€¦ Ya sabes, como una madre.

â€”Daichiâ€¦

â€”No, no, esperaâ€¦ Eso no es malo. TÃº sabes cÃ³mo son las madres, les preocupa el bienestar de sus hijos. Â¿SabÃ-as que las madres tienen poderes rastreadores? â€”preguntÃ³, con toda sinceridad y se detuvo al escuchar a Sugawara riendoâ€”. Â¡Es en serio! Cuando se te pierde algo y no lo encuentras, siempre puedes contar con ella. Y cuando los hermanos se pelean, es ella quien los separa y bueno, ya sabes, a veces te peleas con tu mamÃ¡, pero al final si alguien se atreve a tocarlaâ€¦

â€”Â¿EstÃ¡s diciendo que yo soy asÃ-?

â€”No sÃ© â€”. Daichi se encogiÃ³ de hombros y apurÃ³ el paso, con las manos entre los bolsillos. Sugawara lo alcanzÃ³ con varias zancadas y mantuvo el ritmo, en silencio, hasta que llegaron a su salÃ³n de clase.

Esa tarde, y por primera vez en toda su carrera estudiantil, Sugawara llegÃ³ tarde al entrenamiento. Al entrar al gimnasio, (casi una hora despuÃ©s del inicio de la prÃ¡ctica), se limitÃ³ a disculparse y a escuchar lo que fuera que le estaba diciendo el entrenador Ukai. A decir verdad, no habÃ-a motivos para su retraso, al menos no uno que pudiese mencionar en voz alta: PodÃ-a decir que se habÃ-a quedado pensando en las razones por las que Ã©l pudiese tener el mÃ¡s mÃ-nimo parecido con una madre, y habÃ-a perdido la nociÃ³n del tiempo; lo cual era completamente cierto, pero no sabÃ-a si le creerÃ-an; asÃ- que simplemente dijo que habÃ-a tenido un problema imprevisto que lo habÃ-a retrasado. Al pasar por el lado de Daichi, Ã©ste lanzÃ³ un resoplido que dejaba bastante claro que no le creÃ-a.

Durante la Ãºltima parte del entrenamiento, el equipo realizÃ³ un partido de prÃ¡ctica. Sin querer, Sugawara pensÃ³ que extraÃ±aba jugar un partido oficial, siempre habÃ-a partidos de prÃ¡ctica, como Ã©ste, pero nada se comparaba con jugar en un partido oficial; no sabÃ-a si volverÃ-a a jugar, asÃ- que, probablemente, pensaba, pudiese unirse a un equipo de volleyball una vez estuviese en la universidad, (dicho sea de paso, Sugawara no sabÃ-a a quÃ© universidad irÃ-a, a duras penas sabÃ-a quÃ© querÃ-a estudiar).

JugÃ³ distraÃ-damente durante unos minutos, hasta que Ukai se ocupÃ³ en recordarle lo que sucederÃ-a si no se tomaba el juego en serio. Aun asÃ-, la mayor parte de su cerebro estaba ocupada con el nuevo problema que acababa de encontrar: Ahora no eran solo los mÃ¡s jÃ³venes llamÃ¡ndolo "mamÃ¡", tambiÃ©n era Daichi con sus mensajes

ambiguos a altas horas de la noche y las evaluaciones sorpresa que habÃan hecho tres profesores distintos aquella semana y los partidos que vendrÃan despuÃ©sâ€¦ TambiÃ©n estaba su futuro, su trabajo, su universidadâ€¦

Su mente se quedÃ³ en blanco cuando recibiÃ³ el golpe del balÃ³n en su pierna derecha. Usualmente, podÃa recuperar el equilibrio rÃ¡pidamente y volver al juego; esta vez, sin embargo, estaba tan concentrado en sus propios pensamientos que perdiÃ³ completamente su balance y cayÃ³ al suelo, haciendo un ruido poco elegante.

EscuchÃ³ risas, al entrenador exclamando que no sabÃa "quÃ© podÃa estar pasando con Sugawara, pero que probablemente Sawamura sabÃa", Takeda-sensei preguntÃ¡ndole si estaba bien. Sugawara no le prestÃ³ atenciÃ³n a ninguno de ellos, porque lo que se escuchÃ³ a continuaciÃ³n apagÃ³ todo el ruido que se estaba produciendo en el gimnasio:

â€”Â¡Â¿EstÃ¡s bien, mamÃ¡?! â€". Era Daichi, que corrÃa hacia Sugawara con expresiÃ³n preocupada. El ruido callÃ³, como si le hubieran bajado el volumen a la radio y todas las miradas saltaron enseguida hacia el capitÃ¡n, y del capitÃ¡n al vice capitÃ¡n; de nuevo al capitÃ¡n y otra vez al vice capitÃ¡n, a la espera de la respuesta de Sugawara, porque si habÃa algo que todo el equipo sabÃa, era que no era conveniente hacer enojar a Sugawara; y a juzgar por su expresiÃ³n, lo que acababa de decir Daichi era una prueba para su paciencia; despuÃ©s de todo, no habÃa modo en que _esto _se pudiese ocultar, como ya habÃan hecho en las ocasiones anteriores.

Sin esperar a que Daichi llegara a su lado, Sugawara se puso de pie de un salto, moviÃ³ su pierna para comprobar que no hubiese ningÃºn dolor o sensaciÃ³n extraÃ±a y luego sonriÃ³ al resto del equipo, al tiempo que levantaba el dedo pulgar, seÃ±alando que estaba bien. A continuaciÃ³n, mirÃ³ a Daichi, quien se habÃa detenido a una distancia prudente y sin dejar de levantar su dedo pulgar, respondiÃ³ a su pregunta:

â€”Estoy bien, _papÃ¡_.

Esa noche, Tanaka creÃ³ un nuevo Ã¡lbum de fotos; dentro de otro que contenÃa las memorias del equipo de volleyball. Eran un mÃ¡s o menos veinte, sin contar las que habÃa tomado Nishinoya, y las que, estaba seguro, tambiÃ©n habÃa tomado Kiyoko; todas y cada una de ellas, eran diferentes Ã¡ngulos y momentos del primer (y quizÃ¡ Ãºnico), sonrojo de Daichi, ademÃ¡s de un vÃdeo de casi dos minutos, del mismo Sawamura balbuceando, como ruido de fondo se escuchaban las risas del resto del equipo, a Nishinoya gritando "Â¡Lo llamÃ³ mamÃ¡!" y a Tanaka respondiÃ©ndole "Â¡Y Ã©l lo llamÃ³ papÃ¡", para luego estallar en estruendosas carcajadas. Tanaka estaba seguro que esas fotos eran de esas cosas que se debÃan conservar, por si acaso algÃºn dÃa, necesitase un favor de su capitÃ¡n.

Esa noche, Sugawara recibiÃ³ un Ãºnico mensaje en su celular:

Me dijiste papÃ¡. Â¿En quÃ© estabas pensando?

Sugawara escribiÃ³ una respuesta rÃ¡pida e inmediatamente guardÃ³ su celular en un cajÃ³n, para evitar la tentaciÃ³n de ver la respuesta y empezar una conversaciÃ³n que no querÃa tener a esas horas.

La pantalla del celular de Daichi se iluminÃ³, mostrando un mensaje nuevo; se removiÃ³ entre sus cobijas, gruÃ±endo, porque al fin habia logrado encontrar una posiciÃ³n cÃ³moda y leyÃ³ el mensaje de Sugawara:

Â¿Tienes algÃºn problema con eso?

Para cuando Daichi logrÃ³ dormirse, eran las dos de la maÃ±ana y aÃºn no habÃa encontrado ningÃºn problema.

* * *

><p><strong>Notas:<strong>

- Â¿Feliz dÃa de la madre, Suga? Aunque, en donde vivo, el dÃa de la madre fue hace dos semanas.
>- MÃ¡s de una vez, y por razones que escapan a mi entendimiento, escribÃ el nombre de Daichi como "Daichi Sugawara".
- Me tomÃ© _muchas_ libertades con el prompt/tema.
>- Ah, y tengo una debilidad por escribir conversaciones por mensajes de texto, correo electrÃ³nico o similares.<p>

Nota del 5 de Junio: He editado algunas partes. Nada que afecte demasiado la historia, solo un par de errores gramaticales y palabras que se perdieron en el viento.

End
file.